P A L A E O H I S P A N I C A
revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua

2021 | I.S.S.N. 1578-5386
DOI: 10.36707/palaeohispanica.v21i0.436

La invención de la moneda en Oriente, y su primer uso en Occidente. Las copias del Golfo de León

The invention of coinage in the East and its first use in the West. Copies from the Gulf of Lion

Mª Paz García-Bellido
EX CSIC, Madrid
paz.garcia-bellido@cchs.csic.es

Resumen: Creo que las recientes moneditas de plata procedentes del Golfo de León, publicadas como acuñaciones de Emporion, parecen corresponder a "copias", "imitaciones" de las monedas de Massalia, Focea y Mitilene que circulaban en esa zona durante el tránsito de los ss. VI-V a. C. Estas monedas, escasas para las necesidades económicas atestiguadas en La Provenza, Languedoc y Cataluña, incitaron a las comunidades celtas, galas e ibéricas, a copiar esas piezas griegas para usos comerciales. De estos usos del dinero/moneda en ámbitos privados tenemos testimonios en los plomos escritos en griego hallados en esa misma zona, inscripciones que recogen pagos en plata hechos según un sistema metrológico galo adaptado al foceo, al menos en el plomo de Pech-Maho.

Palabras clave: Moneda arcaica, "copias", Languedoc, Cataluña, Emporion, Ebusus. Cartas en plomos griegos: Pech Maho, metrologías mixtas.

Abstract: I think that the recent silver coins from the Gulf of Lyon, published as Emporian coinage, must be interpreted as "copies", "imitations", of the coins of Massalia, Phocea and Mitilene circulating in that area during the transit of the 6th and 5th Centuries. The coins from these last mints, scarce for the economic needs witnessed in Provence, Languedoc and Catalonia, led the Celtic, Gallic and Iberian communities to copy these Greek coins for commercial use. Of this use of money /currency in private spheres, we have detailed testimonies in the leads written in Greek found in the same area, inscriptions that collect silver payments made according to the Gallic metrological system but adapted to the Phocean one, at least in the Pech-Maho lead.

Key words: Archaic coinage, "copies", Languedoc, Catalonia, Emporion, Ebusus, Letters in Greek leads: Pech Maho, mixed metrologies.

Recepción: 01.03.2021 | **Aceptación:** 11.04.2021

CC BY NC SA

1. Sobre la invención de la moneda en Oriente

Las causas económicas y sociales de la invención de la moneda en el Levante Mediterráneo son todavía hoy confusas, de la misma manera que lo es su fecha. Parece que el invento se produjo entre el 630 y el 570 a. C. y, creemos algunos, que de manera coetanea en ámbitos oficiales y privados, en fechas en que las elites particulares disponían de tanta capacidad como la dirigente para iniciar un medio de pago que fuera más ágil y fiable que los lingotes de electro o el *Hackgold* y la *Hacksilber* en uso y, un tiempo en el que no exitían todavía leyes que prohibiesen la acuñación no estatal. El hecho de que esta invención se produjera en los ambitos de las elites privadas ya fue en su día defendido por autores como Babelon, Head, Glotz.[1] Esta interpretación con grandes matices ha sido apoyada por Price 1964, y hoy es la aceptada por Von Alfen 2020, frente a la vision de un origen exclusivamente oficial, en manos de los gobernantes de las ciudades, cuyos mayores defensores han sido Kraay y Le Rider.[2] Naturalmente, a estas propuestas ha de ir siempre asociada la pregunta de para qué se inventa la moneda y cuáles fueron sus funciones primarias. Head y Babelon supusieron la existencia de unos banqueros que alimentarían santuarios y ciudades de las necesidades de fondos y pago. Cook y con él Crawford defendieron que la situación crítica que llevó a la puesta en circulación de ese dinero fue la necesidad de pagar en contable, y no necesariamente pesado, a las huestes de mercenarios.[3] Es ésta una argumentación muy válida porque el ejército ha demostrado a lo largo de su historia ser una máquina de absorción del numerario ofical y oficioso y, efectivamente, esos cincuenta años —630/520— en los que sospechamos que se produce el invento de la moneda, las tensiones políticas en Lydia, Jonia y Persia son constantes, y tanto gobernantes como elites pudieron tener necesidad de moneda para esos pagos militares. A su discusión también se sumaba el argumento del alto valor de los primeros electros acuñados, que desde luego no servían para un comercio menor, y sin embargo sí podrían adecuarse a pagos altos repetitivos, como los salarios militares; pero hoy tenemos ya muchos valores pequeños,

1 Babelon 1897, 114; Head 1911, LV, II; Glotz 1948, 232. Kraay 1976, 27-28; Cf. las palabras de Domínguez Monedero 2011b, 11: "durante la segunda mitad del s. VI… la distinción entre las esferas "pública" y "privada" en el seno de las aristocracias dirigentes no deja de ser una categoría que podemos aplicar sólo como herramienta metodológica…".

2 Kraay 1964, 88-91; Le Rider 2001, 81-83.

3 Cook 1958, 257-262 ; Crawford 1982, 3-28.

minúsculos, que han ido apareciendo a lo largo de estos años y que obliga a plantearse de nuevo la cuestión.[4]

Van Alfen 2020 ha argumentado, que en los primeros momentos de la emision de moneda una acuñación privada estaría justificada por la necesidad entonces de un medio de pago uniforme en una economía que se dinamizaba con rapidez.[5] Los riesgos intrínsecos de un posible fraude en calidad y peso que estas emisiones privadas conllevaban, sobre todo tratándose de electro, se solventarían al aceptar los propios usuarios la bondad y el peso del metal que sirve de dinero. Es decir, que el éxito del invento se basaba en una de las grandes cualidades de la moneda, su esencia fiduiciaria dentro de la comunidad en la que el numerario circulaba.

A estos argumentos teóricos en favor de una posible acuñación privada en sus primeros pasos se suman hoy los estudios de cuños y los análisis de composición del electro de estas primeras monedas. La enorme variedad de cuños —300 contabilizados por Karweise— aconsejan admitir la existencia de muchas cecas distintas acuñando estas piezas, y por lo tanto no dejar solo en manos del Estado la acuñación. Es cierto que hay algunas ligaduras de cuños de reverso entre ellas,[6] lo que indicaría que algunas monedas sí salieron de una misma ceca, pero en su mayoría fueron cecas ocasionales. Las calidades de la aleación son variadas, siendo lo habitual 75% Au : 25 % Ag, pero con las enormes variables de un electro primario. En casos, estas primeras monedas vienen selladas con leyendas en lidio, y alguna en griego, probablemente nombres propios que no se encuentran atestiguados en los textos, y por ello se duda de que sean nombres reales. Este es el caso de la leyenda griega "*Fanós eími séma*", (soy el emblema de Fanés), un personaje sin constación textual en cuya leyenda deja claro que se refiere a su sello personal, a su emblema, posiblemente con la misma función que otros tantísimos sellos, que desde el tercer milenio usaban las elites para marcar sus mercancías y documentos. Sólo la leyenda lidia *Walwes* podría con dificultad estar relacionada con el rey Alyattes y sustentar la idea de acuñaciones oficiales, pero otra leyenda lidia, posiblemente *Kaly*, un nombre desconocido en la historia lidia, no sustenta la interpretación de que se trate de nombres reales lidios.[7] Por otro lado, el electro era también una mercacía más y así lo vemos en los lingotes atesorados

4 Karweisen, 1991; Wiedauer 1975,43-58; Kim 2001, 12-13.

5 Van Alfen 2020.

6 Widauer 1975, 43-58.

7 Kraay 1976, 24.

en época arcaica que nos han quedado en las mismas bases del Artemision de Efeso, junto a las primeras monedas, auténticos flanes de electro con factura y forma similares a las monedas.[8]

La moneda fue un paso más en favor de la agilidad del pago, cobro y capitalización de unos bienes, es decir, fue en origen una forma más de dinero y al alcance por tanto de la economía privada.[9] Un dinero que como los *Hackgold* y *Hacksilber* o los lingotes de electro no tenían garantizado su valor intrínseco. El éxito de la moneda estuvo, sí en el sello de autoría impreso en la moneda, pero sobre todo en la confianza de la sociedad que la aceptó al otorgarle un valor fiduiciario, ya concedido a los lingotitos de electro, metal que al natural presentaba una variabilidad de hasta 20 % en la relación oro/plata, variabilidad que afectaba su valor, pues la ratio de estos metales era de 1:12 g. Sin embargo, estos lingotes y las monedas de electro luego fueron valorados como dinero y como moneda, cuya bondad se basaba en la confianza de que serían siempre aceptados en los ámbitos económicos.

Es Creso quien decide separar la amonedación de la plata y el oro para solventar el problema de la gran variabilidad de la aleación y, a la vez, oficializar la acuñación con un rédito para el "estado" de más de un 3%, y con ello monopolizar la producción.[10] Esta monopolización del estado se ve enseguida reflejada en leyes ya del s. VI que vigilan la autenticidad de la moneda, pero hasta entonces hemos de suponer que la moneda fue también acuñada en ámbitos privados, como posiblemente atestiguan bien las monedas que aquí vamos a discutir.[11]

2. El nacimiento de la moneda indígena en el Golfo de León [12]

He querido exponer la situación de nuestros conocimientos sobre las circunstancias de la invención de la moneda en Oriente porque son aquéllas muy similares a las que contemplamos en Occiente, donde la irrupción del comercio entre griegos, galos, íberos y celtas obliga a buscar y a encontrar un común medio de valoración y pago. Aquí voy a tratar solo del período de la búsqueda de ese medio de pago, es decir, de las primeras monedas en los

8 Kraay, 1976, 21.

9 Van Alfen 2020.

10 Le Rider 2001,116, defiende que el beneficio podía llegar al 20%.

11 Seaford 2004, 90-94.

12 Esta parte del artículo contiene mucha información expuesta ya en García-Bellido 2017.

territorios del Golfo de León, no acuñadas todavía por *póleis*, y por lo tanto copias no oficiales.

El conocimiento de la moneda jonia penetró en Occidente con los foceos fundadores de *Massalia*, *Emporion* y *Velia*, posiblemente durante el tránsito de los siglos VI/V según muestra el tesoro de Auriol, cuyo cierre se fecha c. 480/470 a. C. pero cuyas monedas pertenecen en su mayoría a los finales del s. VI.

Las monedas griegas llegaban con el comercio, de la misma manera que llegaron las cerámicas y la escritura, amén de otros avances técnicos que procedían del oriente griego, y la incorporación de estas novedades facilitó en los habitats de Provenza, Languedoc y Cataluña el desarrollo de una sociedad mixta, abierta económicamente. Ello conllevó la necesidad de una rápida monetización mental que acabaría obligando a manejar un único valor de referencia de pesos. El que conocemos nosotros para esas fechas y para la moneda de *Massalia*, *Velia* y *Emporion* es el de la estatera focea, pero es muy posible que en los inicios de los contactos comerciales éste hubiera de adaptarse al sistema de pesos y valores de las poblaciones locales, galas, célticas e ibéricas, y eso es lo que podemos, creo yo, constatar hoy en el texto de Pech-Maho.[13]

Las colonias griegas se constituyeron en centros de absorción de moneda foránea a través del comercio, al principio moneda jonia que llega a Occidente desde otras cecas del Mediterráneo oriental como Focea, Mitilene, Cicikos (?), y luego de Magna Grecia pero, además, porque el importante comercio privado creado en su Hinterland necesita de una unidad de cuenta desde muy tempranamente y ello lo acabará proporcionando la moneda focea importada. Esta monetización mental les lleva a solucionar el problema de la carencia de numerario, creando imitaciones de la moneda griega entre galo-celtas e íberos, de la misma manera que se imitan las formas cerámicas o luego se adaptará la escritura ibérica y griega en el Languedoc y en Provenza respectivamente para escribir el galo.[14]

13 Cf. el uso de contabilidad gala de Pech-Maho en García-Bellido 2021 e.p.

14 El tema de celtas y galos es para estas fechas difícil de precisar tanto étnica- como cronológicamente. Naturalmente en la Galia meridional hay galos que no podemos llamar celtas. Sin embargo pueblos como los volcos tectosagos deben denominarse como celtas en estas fechas y es a los celtas con quienes hemos asociado el fenómeno de las copias de moneda, mientras que es a los galos a quienes se menciona en casos de copias y usos de las escrituras griega e ibérica.

Las monedas más tempranas en el Oeste son hoy las monedas tipo Auriol (Marsella), en una gran mayoría copias de monedas jonias, cuyos modelos se encuentran en el propio tesoro. Todas ellas se han adjudicado a Massalia aunque algunas —las de cabeza de carnero— por sus hallazgos se adjudicaron a España (Furtwangler 1978, 44s). Pero además Furtwangler aisló en grupo aparte unas monedas que por su tosquedad y estilo "barbare", "méconnaisable", "fruste" no creyó que fueran ni de Massalia, ni de Etruria, ni de España. Este grupo es el que recientemente Ripollés y Chevillon han acrecido y, tras un estudio numismático, han adjudicado a *Emporion* por los lugares de hallazgo en la costa y trascosta del Golfo de León, desde Sagunto a Auriol.[15] Estas son las que yo he propuesto que sean tenidas como "copias" de las monedas foceas y massaliotas circulantes en este ámbito.

Hay varias razones por las que estas monedas arcaicas, adjudicadas a *Emporion*, no pueden haber sido acuñadas en una sola ceca, la primera por la enorme variedad de cuños, con sólo cuatro enlaces y éstos no representados en mas de dos monedas; es decir que hubo muchos talleres emitiendo, de momento desconocidos, lo que es un indicio que ha servido, como hemos visto supra, para poner en duda la oficialidad de las primeras monedas de electro en Lydia. Las otras razones son las que los propios editores constatan, de mala factura, de valores diversos, sin orden metrológico[16] (cf. su fig. 1 y p.4) y además, según los autores, de "pésimo arte" —como se describía este arte céltico en los ss. XVIII y XIX—, adjetivos que los justifican por la situación muy occidental, en el "farwest", del taller emporitano; pero veo con dificultad que tales calificativos podamos adjudicarlos a Ampurias, que a tanta regularidad y buen arte nos tiene acostumbrados desde las primeras monedas de cabeza de carnero (fig. 3b) y luego en las fraccionarias anteriores a las dracmas, por muy occidental que sea su emplazamiento.

Sin embargo todas las características de estas monedas son las propias de las copias, un fenómeno económico que podría estar bien justificado en el ambiente socio-económico de los ss. V y IV que conocemos en el Golgo de León, pero veamos brevemente lo qué entendemos los numísmatas e historiadores por "copia o "imitación" de moneda.

15 Ripollés & Chevillon 2013, fig.3.

16 Pentóbolos, tetróbolos, hemidracmas, diobolos, trihemiobolos, tritartemoria, 1/32 y 1/64 de estatera, pero no forman grupos ponderales, sino una cadena continua de pesos, ninguno de ellos exacto, de manera que ni el tipo, ni el peso, ni el cospel permitía reconocer los nominales.

3. Copias o imitaciones

"Copia" o "imitación", son términos que se han convertido en un *cul de sac* para denominar toda moneda no oficial cuya ceca desconocemos pero cuyo prototipo sí reconocemos. Las copias se producen entre los celtas, los íberos, los romanos, los orientales… y muchas veces son oficiales, promovidas por ciudades-estado. Pero en la mayoría de los casos no somos capaces de identificar el grado de falsificación u oficialidad. Unas veces son monedas acuñadas, otras fundidas. ¿Son "copias" de *Emporion* las emisiones NE hispánico con 118 leyendas topopímicas escritas? Pues sí, aunque el tipo, el valor y el topónimo dan a entender que hay una ciudad (?) tras la acuñación, sobre todo porque, entre los topónimos leemos *tarako, iltirta, barkino y kese*. ¿Son copias las monedas de Claudio emitidas en Hispania por talleres oficiales desconocidos, durante un largo tiempo que sobrepasa incluso el reinado de Claudio? Pues sí, y son oficiales. ¿Son copias las imitaciones fundidas del s. III d. C. en su mayoría producidas en talleres cercanos a campamentos? Pues sí, pero no tenemos capacidad para distinguir fácilmente qué es una copia fraudulenta u oficial, qué una falsificación, qué unas monedas que intentan introducirse en un mercado en el que se las necesita. ¿Son ciudades las que hacen la copia? Pues unas veces sí y otras no.

Los términos "copia" e "imitación" son ambiguos y dificilmente podremos precisarlos dada su amplitud cultural y geográfica. Stannard y Frey-Kupper están estudiando las "imitaciones" en Campania de las monedas de *Ebusus* y *Massalia*, para algunas de las cuales han identificado unas "pseudomints", aunque la mayoría de los talleres les son desconocidos. Estas monedas son en muchos casos híbridas, combinando anversos y reversos de las dos ciudades y, por lo tanto, con su acuñación no se intenta hacer un fraude sino que se presupone su aceptación, aun sabiendo los usuarios que no eran monedas oficiales.[17] Estas cecas copiaron sobre todo las monedas de *Ebusus* y de *Massalia* que se han encontrado en toda Campania, pero también se copiaron los tipos de *Panormo*, *Paestum* y *Roma*. Lo hicieron en grandes cantidades como muestran las colecciones de los museos de Campania, y los AA suponen que esas "copias" tuvieron su causa en la escasez de numerario de bronce ocasionado por la interrupción en Roma de la acuñación oficial de ese metal durante el último cuarto del s. I a. C. Eran monedas ilegales, aunque sus emisores no intentaban hacerlas pasar por moneda legal pues combinan los tipos de

17 Stannard & Frey-Kupper 2008.

Massalia y *Ebusus* o de *Panormo* y *Paestum* en unas mismas monedas, sin otra intención que darles curso para cubrir una carencia de numerario. La imitación fue un recurso para la escasez de medio de pago y, a mi juicio, es esa escasez, una vez aceptado un valor vehicular de pago, la que provoca las primeras copias en el arco del Golfo de León, en los comienzos del s. V a. C. a manos de celtas, galos e íberos, y estas copias en sus finales siguieron circulando junto a las ya primeras monedas oficiales de *Emporion*, como sabemos por el tesoro del Empordán, y posiblemente todas ellas se pesaban en el momento del pago.

Por otro lado, el fenómeno de la "copia" de moneda caracteríza precisamente a la sociedad céltico/gala y lo constatamos de manera constante en esa zona hasta el cambio de era. La copia céltica resultó ser un espléndido medio para provocar la rápida monetización mental y efectiva de este pueblo y con ello de toda Europa. Es un testimonio muy claro de la extensión de la esencia céltica, cuyas copias de la moneda macedónica las tenemos bien identificadas y atestiguadas en los finales del s. IV. También las copias célticas que conocemos de *Massalia*, *Cartago*, *Emporion* y *Rhode* del s. III; incluso en el s. II-I los ambianos y bellovacos copian el numerario de *barskunes* que por su grafía ibérica nos parece poder leer IMONIO, nombre con el que nosotros las conocemos.[18] Todas ellas representan el mismo proceso cultural, bien conocido por su amplitud y perdurabilidad, pero en ningúnn caso sabemos quiénes las acuñan ni cuáles son las cecas, salvo en rarísimos casos de nombres propios, como el de Vercengitorix.

Si realmente estas moneditas del Golfo de León fueran copias como yo creo, el fenómeno pondría de manifiesto la existencia de una monetización mental temprana en toda la zona, amen de la necesidad de contar con dinero en metálico, y todo ello justificaría el que luego sea precisamente en esa misma region, desde el Mediterráneo hasta el Atlántico, donde se desarrolle el gran fenómeno conocido de la "copia" de las dracmas de *Emporion* y *Rhode* con, entre ellas, las *monnaies à la croix*, las "imitaciones galas" y las "imitaciones ibéricas" de la moneda emporitana, éstas últimas con 118 topónimos como leyendas, de los que no somos capaces de identificar sino cinco: *Iltirta, Kese, Taraco, Sigarra y Barcino*.[19]

El hecho de que por ahora no hayamos encontrado nuestras "copias" en contexto arqueológico no es obvice para invalidar su autenticidad, pues la

18 DCPH s.v. IMONIO.

19 DCPH s.vv. imitaciones galas…; imitaciones ibéricas

existencia de una moneda local, contabilizada en sistema decimal galo, puede estar atestiguada en el plomo de Pech-Maho, anterior al 470 a. C., en el que se exige en *arithmós* el pago de una parte del coste total, muy posiblemente en estas "copias" que nos ocupan. También en el de Ruscino en el que se piden 91 *bóa*, como veremos infra.

4. Las cartas de plomo escritas en griego

Junto a esta nueva necesidad de monetización mental al menos de la economía, llega a las costas de Provenza y Languedoc la necesidad de una escritura que formalice y controle las transacciones económicas, atestiguada arqueológicamente ya desde mediados del s. V.[20] Esta escritura que encontramos en el Golfo de León va muy unida, según los testimonios que tenemos, al comercio y a la monetización, y ambas "técnicas" —escritura y moneda— son utilizadas por los griegos coloniales: de ello nos dan testimonio los plomos, todos ellos comerciales, de *Emporion*/Ampurias *Rhode*/Rosas, Pech-Maho, *Ruscinon*/Ruscino, *Agathé*/Agdé, *Lattara*/Lattes, *Olbia*/Hyères y *Massalia*/Marsella escritos en griego, textos que luego comentaremos.[21] En estas circunstancias la "copia" o "imitación" tanto de escritura como de moneda son búsquedas de entendimiento entre poblaciones que necesitan intercambiarse bienes, y entenderse oral y gráficamente por medios vehiculares dentro de zonas reducidas.[22] Como veremos más abajo, también las metrologías de unos —foceos— y otros —galos— se adaptan para poder pagar y comprar aun cuando los valores de referencia sean distintos. Es éste un fenómeno que se da en todas las sociedades mixtas, que se ha constatado ya en lo referente a la escritura y que aquí podría confirmarse gracias a la metrología.

Esta convivencia de poblaciones con procedencias y lenguas diferentes está constatada en el plomo de Pech Maho (Languedoc) en el que se menciona la venta de unas naves, no en Ampurias, como hemos creído, sino compradas "de los emporitanos", posiblemente de un grupo de emporitanos o íbero-em-

20 De fechas más tardías parecen ser el uso de la lengua y escritura ibéricas como vehiculares, y también para escribir el galo en el Languedoc, surgida por necesidades de orden económico. La escritura griega más tardiamente para escribir el galo en Provenza (de Hoz 2015, 502).

21 Para un corpus de las inscripciones en plomo de esa zona cf. Decourt 2014. El plomo de Pech-Maho tiene una de las caras escrita en etrusco, en la que se menciona posiblemente a Marsella, territorio en el que los testimonios etruscos son muy abundantes, Cf. Belfiori 2015, 537- 543.

22 De Hoz 2015.

poritanos asentados en la propia Pech-Maho,[23] y se citan como testigos de la compra sólo a personajes ibéricos, aunque sus nombres estén escritos en griego al igual que el resto del plomo: *Basigerros, Golo[-]biur, Sedegon (?), Nalbe[-]n*, y un solo griego, *Heronoiyos,* quizás el comprador y autor del escrito.[24] Esta mixtificación cultural es un testimonio de cómo se ocasionó el aprendizaje de la escritura griega y su conversión en vehicular en la zona.[25] Pero es indudable que en esos textos griegos hemos de encontrar elementos indígenas, galos e ibéricos. Es posible que algunas de las ambigüedades del plomo de Pech-Maho se deban a la población mixta que ha intervenido en la compra/venta, y que por ello los cálculos de valor de las barcas se hayan hecho originariamente en un sistema métrico galo que luego se ha adaptado a terminos griegos, y es indudable que de los seis nombres mencionados sólo uno es griego y cuatro con seguridad íberos, posiblemente los verdaderos vendedores de las barcas, y otro de difícil identificación.[26]

De estas cartas comerciales nos interesa señalar los términos *statér, arithmós*, *árgyros*, *hemioktánia*, *hemiektánia y oktana* referidos a valores y pagos, cuyo significado monetario no comprendemos bien, pero hemos de resaltar la poca precision en todos ellos. Los tres primeros son genéricos, alusivos a un peso, a un número o a una especie. Sólo en el plomo de Pech-Maho se mencionan unos pagos concretos en *hemiektánia* y *hemioktánia,* cuyos términos por ser hapax no comprendemos bien pero creo que definen un peso en relación con la libra gala, como veremos infra. Los *hemiektánia*, por la precision de que se pague en *arithmós* —al contado— han de referirse a moneda, posiblemente a estas copias que aquí tratamos. Pero dada la genérica terminología y la inexactitud de los valores, pesos y tipos monetarios que tenemos ahora en la mano, los pagos hubieron de hacerse, todos ellos, con moneda controlada al peso y de ahí los términos genericos de *statér, arithmós*, *árgyros*. El único preciso es el de *statér,* pero no *nómisma*, sino como *statér stathmón,* de nuevo al peso, conceptos bien diferenciables ya en la literatura griega.[27] Sólo cuando las *póleis* han homologado sus nominales, sus tipos y el peso de sus valores, el usuario deja de pesar el dinero, y desde luego no son es-

23 Van Effenterre & Vélissaropoulos 1991, 221. Yo creo que son iberos, posiblemente de Untica (García-Bellido, *ZPE,* e.p.).

24 De Hoz 1999, 72-74.

25 De Hoz 2015.

26 Más información en Garcia-Bellido e.p.

27 Caccamo Caltabiano & Radici Colace 1992, 17-21; Bats 2011, 104.

tas las circunstanias que atestiguan estas monedas, ni los terminos utilizados en las cartas escritas.

5. Ambiente socio-económico

Los textos de los plomos atestiguan pues la necesidad de numerario en un territorio donde está activa "… la vitalité des échanges entre navigateurs grecs et établissements indigenes le long des côtes de Marseille à Emporion à cheval entre la période tardo-archaïques et la période classique. Ce n'est pas qu'une confirmation épigraphique, c'est à dire un temoignage social direct, d'une réalité que révélait déjà l'abondance des vestiges matérieles, amphores et céramiques importées à Marseille à Lattes ou à Emporion"[28] materiales importados a los que hemos de sumar la moneda griega. Se trata de un ámbito bien comercializado que necesita de una unidad de cuenta para la valoración de la mercancía, el pago y la capitalización, enriquecido gracias a las importaciones mediterráneas a través de un circuito de ciudades foceas, principalmente *Velia*, *Massalia* y *Emporion*, también de ciudades etruscas y, como veremos en el apartado de Metrología, quizás hayamos de incluir en el circuito la propia *Ebusus*, como demostrará a partir del s. IV su pie monetal y la circulación de sus monedas, incluso el fenómeno de su copia en Campania (cf.fig. 4).[29]

De ese ámbito proceden los plomos escritos en griego, mencionados más arriba y un rico material griego de yacimientos que enumera Bats (2011, 102, fig. 8), de los que los más importantes parecen ser Espeyran, Enserune, pero también Beziers, Ruscino, Lattes… La moneda griega jonia y las acuñaciones de tipo jonio hechas por Massalia, ejemplificadas en grueso por el Tesoro de Auriol y en fino por los hallazgos sueltos de la zona, muestran que el numerario era utilizado en las transacciones locales. En el segundo tercio del s. V a. C., la monetización mental del Golfo de León estaba en claro proceso pero, por lo que sabemos por los plomos, no se había conseguido un único valor de cambio y de pago y menos el uso de una moneda oficial, y los testimonios están en la variedad de los terminos referidos al dinero y en que las moneditas que aquí discutimos sean de pequeños valores, inferiores a la dracma cuando las cuantías a pagar en Pech-Maho por ejemplo, pudieron ser

28 Bats 2010, 756.

29 Frey-Kupper & Stannard 2008, 351-420.

altas, dos libras galas, de 638'2 g cada una, con un precio total de 1276'4 g de plata.[30]

Es cierto, como Daniela Uglini ha recalcado en internet, que no tenemos constatación de estas monedas en estratos arqueológicos, ni en tesoros que puedan legalizarlas, sino básicamente en colecciones particulares con procedencias muy vagas. Pero me temo que en esta situación están muchos artefactos que hoy damos por originales. Su ausencia en estrato no es argumento para invalidar su estudio, pues series que conocíamos tan solo por una sola moneda procedente de colección privadas son muchas, y luego han venido a constatarse en contexto —vitoriatos, mediovictoriato, dracma del juramento…—, dado que las monedas se retiraban de la circulación y se reciclaban.[31] Es indudable que el reciclaje de la plata fue constante y ya coetáneo a su misma acuñación, sobre todo para piezas como éstas que, por su pésima factura, dejarían de circular posiblemente cuando las *póleis* iniciaran la acuñación oficial, considerándolas *chrémata hadókima,* idóneas para ser retiradas de la circulación por el beneficio para el propio estado, que ya acuñaba con un rédito de al menos un 3% .

Ripollés y Chevillon defienden para estas monedas una cronología del ultimo cuarto del s. VI y creo que es la justa, pero la cronología de las monedas no está atestiguada sino por la aparición de algunos ejemplares de este tipo en el Tesoro de Auriol cerrado c. 480/470 a. C., lo que nos llevaría a fechar sus inicios ya en s. V y por lo tanto podrían ser contemporáneas de los primeros plomos de la primera mitad del s. V. El de Pech-Maho se encontró en un estrato cerrado en el 470 a. C., y el Tesoro del Ampurdán, ocultado en el 440, todavía contenía estas piezas arcaicas.[32] De manera que muy posiblemente las ectania mencionadas en Pech-Maho como numerario se refieran a estas "copias" en plata que, naturalmente han de pesarse para el pago, y el valor unitario fue, según creo, al menos en Pech-Maho, no la estatera como yo misma defendí en 1990, sino la libra gala en este caso.[33]

Creo pues, a juzgar por la mala factura, por la falta de enlace de cuños, falta de regularidad metrológica y por sus tipos monetales, que se trata de copias de unos originales de Focea, Mitilene, Massalia…, cuyos originales

30 García-Bellido, e.p.

31 Sospechosas por constituir *unica* en origen (García-Bellido 2012).

32 Ripollés 2020, 175.

33 Bats 2010, 751-2

encontramos en el propio tesoro de Auriol. El tipo más abundante de estas "copias" es el de prótomo de Pegaso en anverso (fig. 1a), cuyos modelos habían aparecido en abundancia (20 ejs.) en Auriol (Furtwängler 1976, láms. 1 y 2), lo que quiere decir que los originales eran bien conocidos en la circulación monetaria del Golfo (fig. 1b).[34] Otro tipo abundante en estas copias es el de cabeza de sátiro (fig. 2a), cuyo modelo más cercano está en la emision de Focea con uno de sus ejemplares en Auriol (Furtwängler 1976, lám. 42,8), copiado en las monedas massaliotas similares del tesoro de Auriol (Ibm. láms. 16 y 17, M1- M35), y después modelo para las copias "barbares", aunque éstas sólo han reproducido los ojos del sátiro que transmiten así el contenido semántico de la imagen (fig. 2b) [35].

Un tratamiento especial merece el tipo de cabeza de carnero, tan abundante en originales y copias en este conjunto (fig. 3) y, sobre todo, en el de Auriol, en el que L. Blancard contó hasta 370 ejemplares que Furtwängler (1976, 221, s.) ha dividido en grupos y buscado los modelos entre muchas cecas griegas que ilustran el tipo en sus monedas, entre ellas Mitilene de la que tenemos en Auriol cuatro ejemplares (lám. 42, 19-21), lo que muestra que eran frecuentes en la circulación monetaria de La Provenza. El tipo, según Furtwängler (ibm. 224), pertenece a la última emisión arcaica acuñada por *Massalia*, de donde pasaría a España.[36] A la ceca de *Emporion* adjudicó Furtwängler pues los grupos Qe y Qf, y así lo hemos creído quienes hemos trabajado después sobre ello, pero la publicación de estas nuevas monedas por Ripollés y Chevillon 2013 muestra que también en este grupo hubo originales y copias, y que *Emporion* no pudo acuñar ambas por las diferencias de factura y calidad. Es razonable suponer que también este tipo haya sido imitado por celto-galos o íberos del Golfo de León.

34 En Auriol también han aparecido dos copias de Pegaso que Furwängler aisla en un grupo único, "monnaies de style barbare", p. 283.

35 Expresión céltica de un dios *solitumaros* (que todo ve) en García-Bellido 2017.

36 Aportando nuevos ejemplares de origen hispánico (García-Bellido 1993, 122).

Fig. 1a. "Copia": Prótomo de Pegaso/cuadrado incuso, según Ripollés & Chevillon 2013, pl. 1.

Fig. 1b. Modelo de Auriol, según A. Furtwängler 1978, pl. 1.

Fig. 2a. "Copia": sátiro /cuadrado incuso, según Ripollés & Chevillón 2013, pl. 4 (arriba)

Fig. 2b. Modelo de Focea, según Furtwängler 1978, pl. 42. (derecha).

Fig. 3a. "Copia": cabeza de carnero/cuadrado incuso, según Ripollés & Chevillón 2013, pl.5 (izquierda).

Fig. 3b. Original de cabeza de carnero, según García-Bellido 1993, fig. 4 (derecha).

Después de las piezas arcaicas de cabeza de carnero, *Emporion* emitirían los muy conocidos divisores que llamamos "fraccionarias anteriores a las dracmas", que acaban de ser reordenados y estudiados por Ripollés & Chevillon 2020 y que ellos denominan como Fase C de la ceca de *Emporion*, pues las A y B las han adjudicado a estas monedas arcaicas de cuadrado incuso que yo considero monedas no oficiales sino "copias".[37] Esas "fraccionarias" de *Emporion* tienen el peso fijo de un óbolo de 0'90 g, hemiobolo y tetartemorion, una buena factura con flanes redondos y una tipología muy variada pero bien recognoscibles. Por sus hallazgos mayoritarios en España pero también en Francia, y porque en un momento dado, y solo en algunas piezas, se lee EM, se han adjudiaco de siempre a *Emporion*.[38] Es esta diferencia en los cánones de factura, de valores y de tipología entre los ejemplares oficiales y las "copias", amén de la carencia de enlace de cuños en éstas últimas, lo que nos indica que ambas series no pudieron salir de la misma ceca.

Ya Furtwängler, consciente de estas diferencias, hizo dentro del Tesoro de Auriol un pequeño "groupe unique des monnaies de style barbare" (1976, 283, ls. 40-41) y en él introdujo varios de los tipos recogidos hoy por Ripollés y Chevillon, como son los Pegasos, cabeza de carnero, cabeza de Atenea y otras "représentations méconnaisables". En el caso de cabeza de Atenea, acuñada en Provenza, distingue bien el modelo (p. 83, lám.40,11) y la copia "de style fruste" (lám.40,14), monedas que se diferencian además por el distinto valor acuñado, lo que significa que no pertenecen a una serie oficial de *Emporion*.

La escasez de estas moneditas "frustes", "barbares", "méconnaisables" en el tesoro de Auriol es otro argumento más para postponerlas al grueso del tesoro como hace Furtwängler, aunque sin gran distancia en el tiempo pues Ripollés y Chevillon han identificado en Auriol dos ejemplares de Pegaso de factura burda, similares a los publicados ahora por ellos, con lo que la cronología de estas copias debe de solaparse sólo un poco con el ocultamiento de Auriol, como bien han visto Ripollés y Chevillon.

Creo pues que de momento habremos de considerar estas monedas, todas ellas, como acuñaciones arcaicas de la zona, copias galo-célticas o ibéricas, que perduraron más que sus modelos y, quizás dentro de unos años, por algún tesoro o hallazgo en excavación proponer su adjudicación a pueblos o elites galas e ibéricas que, como he dicho, no creo que fueran los ciudadanos

37 Agradezco a Pére Pau Ripollès el que me haya facilitado personalmente este trabajo.

38 Hay que señalar que una de ellas (p.178, nº 8) es una copia de una moneda de Gela- de *ca*. 530-475, como los autores constatan.

de Massalia o Ampurias. De hecho, es precisamente en estas mismas zonas, como hemos visto, donde dos siglos más tarde constatamos precisamente el gran fenómeno de imitación céltica de moneda: las imitaciones de las dracmas de Ampurias en Cataluña y las imitaciones de las monedas de Rode, llamadas *à la croix* en Languedoc, cuyas cecas y gestores desconocemos.

6. Metrología

Que los valores de estas moneditas arcaicas estén elegidos dentro del pié foceo no tiene duda, lo mismo que las monedas de Auriol como ya defendió Picard en 1981 (*contra* Furtwängler 1978, 48-50, quien las juzgó como milesias) al igual que las de *Massalia*, *Emporion* y *Rhode*, pero el hecho de que puedan estar siguiendo una metrología focea, al igual que una tipología focea no es argumento para adjudicárselas a *Emporion* pues la metrología de las monedas de toda esta zona occidental —*Massalia*, *Emporion* y *Rhode*— fue la focea como corresponde a una zona culturalmente focea[39]. Para las mencionadas en el plomo de Lattes como *statér* lo más probable en estas tempranas fechas es que los términos estén referidos al peso del stater foceo de 16'1 g, el sistema internacional en el que fueron acuñadas parte de las primeras monedas foceas de electro (Kraay 1976, 330);[40] pero hemos de recordar que los terminos que aportan los plomos son imprecisos y muy variados, lo que indica que no había un valor de referencia único y que la moneda griega no había adquirido todavía su valor de unidad de cuenta. Sólo en el de Pech-Maho, 480-460 a. C., los términos —*arithmós*— ha de referirse a un pago en contante, en moneda, porque los segundos, *hemioktánia* y *hemiektánia* presentan una interpretación muy conflictiva por ser ambos hapax y, además, por ser irracionales como han visto todos los estudiosos, el primero M. Lejeune, quien en 1991 ya se preguntaba si no estaríamos ante un metrología local. Efectivamente el contante total mencionado en tres pagos es:

Pago total: de 20 unidades= dos *hemioktánia*

Las arras : de 15 unidades = dos *hemiektánia*

39 García-Bellido 1993, passim.

40 Bats 2011, 104, n. 19, ha interpretardo *stater* en el plomo de Lattes como *stater-nomisma* por el paralelo del plomo de Pech-Maho en el que se cita uno de los pagos *arithmós* —en número— y se fecha el plomo en el 470/460 a. C.

El pago final: de 5 unidades= una *tríte*

Comisión: de 5 unidades = una *tríte*. No contabilizable en el pago total

Estos clarísimos valores decimales para cualquier pueblo que tenga así organizado su sistema numérico, hubieron de ser traducidos al sistema griego, duodecimal, y ello ha provocado los anómalos valores griegos de *hemioktánia* y *hemiektánia*, bien traducidos desde Lejeune por *huitains et demi* y *sizaines et demi,* es decir, múltiplos de ocho y de seis, pero creo que calibrados al peso. En español creo que no existen las "seisenas" aunque sí las decenas, veintenas, etc.

Parece pues que la contabilidad del pago está pensada en el sistema galo, cuya unidad 20 la tenemos bien atestiguada en Avenches, Magdalanesberg, en S. Isidoro y, todavía hoy día, en el sistema numérico francés de *quatre-vingts* o *quatrevings-dix*. Sistema galo en el que posiblemente se valoró y se pagó la mercancía, pero que para dejarlo por escrito en un documento griego hubo de traducirse a esa lengua y a unos valores basados en un sistema duodecimal.[41]

El hecho de que se constate que el pago ha de hacerse en "número" —*arithmós*— explicita que se quiere en moneda, pero no se precisa en cuál y en estas fechas y en este lugar muy posiblemente se refiera a las "copias" que aquí nos interesan, indudablemente al peso, y el valor total de dos —*oktánia 1/2*— nos proporciona exactamente el una libra gala. Dos libras galas si contemplamos el pago de los dos compradores de la barca.[42]

El quinto plomo —Ruscino (s. IV)—, ya del s. IV, utiliza un término muy genérico, *argyrion* —que se traduce bien por plata, dinero sin especificar; pero en él se concreta el número de 91 para las unidades de pago y la especie de *boa*. Los editores dudan al interpretar *bóa* como "salpa" un pescado, o como "buey" en cuyo caso se referiría a las moneditas de cabeza de toro que conocemos bien en Auriol (Furtwängler 1978, láms. 28s) y luego en *Massalia*.[43] Es posible, como los editores sugieren, que el pago se haya hecho con 91 monedas llamadas "boa" (bueyes) por el tipo, de igual manera que se llamaban "lechuzas" o "Pegasos" a las monedas de Atenas y Corinto, pero estas monedas "bueyes" que hoy hemos encontrado son de valores muy diferentes entre sí y no pueden valorarse por unidades sino, de nuevo, al peso.

41 García-Bellido, *ZPE* e.p.

42 García-Bellido 1990, 16-18.

43 Rébé, de Hoz J. y de Hoz M. P. 2017, 208, 211.

Si, como creo después de conocer este numerario, fechable en el primer tercio del s. V a. C. por aparecer ya en el Tesoro de Auriol, tan irregular, se trata de pagos hechos en plata, es indudable que todos ellos se controlaron al peso y no por unidades de valor. En la mención del stater es seguro que se refiere de nuevo a un peso y no a una moneda, el *statér stathmós* de 16,1 g. En el caso de Ruscino no se precisa sino que se pague en plata —*argyrion*—, aunque se especifique que con 91 "bueyes", indudablemente el pago se hizo al peso a causa de los anárquicos valores que ofrecen las moneditas ¿a qué peso se refiere el *árgyros*: stater, libra gala? Sólo en Pech-Maho podemos precisar que se trata de la libra gala.

7. El caso de Ibiza

Aunque la moneda de Ibiza no afecte directamente al tema que aquí nos ocupa, si conviene extender nuestra mirada hasta este territorio fenicio-cartaginés para comprender el interés que existió en crear una unidad monetaria en el noroeste del Mediterraneo.

La expansión del sistema foceo en todo el arco del Golfo de León conllevó el uso de dracmas de 5'5g, correspondiente a una didracma de 11 y al stater de 16'1 (conteniendo tres dracmas). Pues bien, cuando por fin las *póleis* foceas del Golfo estabilizan sus acuñaciones, es efectivamente la dracma focea la que eligen como pié monetal y sin duda también como una de las unidades de cuenta de esa amplia comunidad de griegos, iberos y galos. A este gran mercado unido por una misma moneda creo que debemos de sumar la moneda acuñada a finales del s. IV a. C. en la ciudad fenicio-cartaginesa de *Ebusus* de 2'5g, la mitad del valor de 5'5, una metrología que presentaba dificultades de identificación, pero que hemos de catalogar, creo yo, como un shekel persa/fenicio con peso igual al de la dracma focea, pues ésta en realidd procede de aquél. Se puede comprender ahora la importante red de actividades que originó el uso de un mismo valor unidad, lo llamaran dracma o shekel (Fig. 4).[44]

44 En realidad se trata de un peso (5'5 g) bien atestiguado ya en el III milenio en Ebla en relación comercial con la costa egea de Turquía, donde finalmente se fijará como shekel (Ascalone 2006, 55). García-Bellido 2013, 55-56; ead. 2017.
Esta moneda representa la homologación con el célebre shekel persa de 5'3/5 g, universal en el mundo persa-fenicio y griego del que Ibiza eligió un hemishekel de 2'5g, el mismo peso que la hemidracma focea que constituye con mucho el valor más común y abundante (32 ejs.) de las moneditas publicados por Ripollés & Chevillon 2013, 4, siendo el siguiente el dióbolo (6 ejs.).

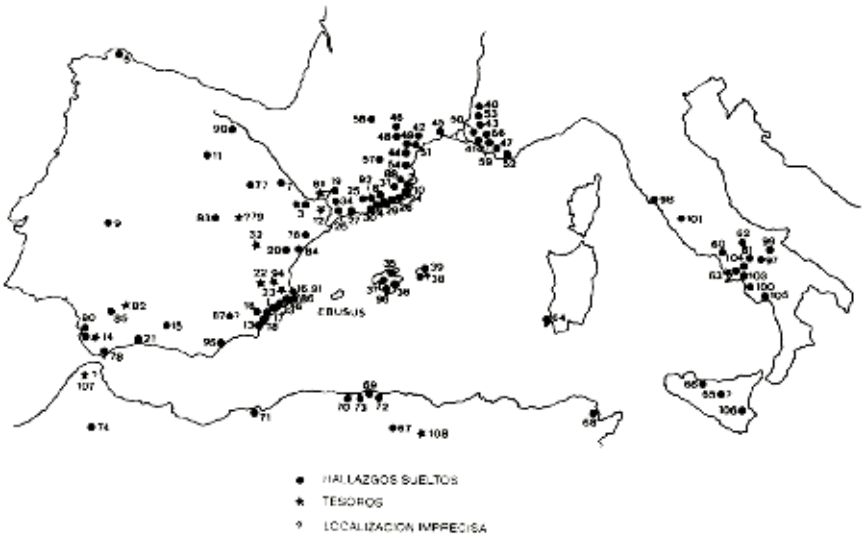

Fig. 4. Cartografía de los hallazgos de monedas de *Ebusus*. Según M. Campo 1993.

Es evidente que fue este valor de 5'3/5 de la dracma y de 2'6 de la hemidracma el valor principal de las redes económicas foceas, lo que implica a todo el Mediterráneo occidental —*Emporion*, *Massalia*, *Velia* y *Ebusus*.[45] Más aún, éste es a mi juicio el standard de las pesas halladas en Guadalhorce (Málaga) con 5,3 g la unidad, lo que implicaría que también este pié ponderal se utilizaba, como es lógico, en el comercio fenicio y griego de la Iberia meridional, con la focea *Mainake*.[46]

8. Epílogo

Emporion y *Rhode* se caracterizan por la fijación de unos pocos valores —hemióbolos, óbolos, hemidracmas y pentóbolos…— y esta falta de regularidad en la selección de valores que vemos en estas nuevas moneditas parece indicar que ni *Rhode* ni *Emporion* son las cecas de esas acuñaciones. Por todo ello supongo, como he argumentado en 2017, que las nuevas monedas arcaicas

45 Con excepción de Sagunto y Saiti.

46 García-Bellido 2002, 96-99; *contra* M. E. Aubet 2002 quien los considera fenicios porque homologa la unidad de Guadalorce de 5'3 al shekel de 7'3 g, cuando la unidad de un conjunto suele ser el ponderal más fiel sobre el que se calibran los múltiplos.

recién publicadas no pertenecen a *Emporion* sino que son "copias" acuñadas no sabemos por quién ni dónde, de la misma manera que desconocemos las cecas y los agentes de todas las copias célticas de Europa oriental, central y occidental. Estas copias parecen provenir de la actividad de elites, gremios o comunidades sitos en yacimientos de la costa y retrotierra del Golfo de León cartografiados por Bats 2011, 103, fig. 8, y que circulan por ese territorio, como muestra claramente el mapa de hallazgos ilustrado por Ripollés y Chevignon 2013, fig. 19.

Hemos de aceptar pues que al igual que hay una *Hacksilber* —privada y oficial— que soluciona los problemas de pago premonetales, una moneda de electro —privada y oficial—, hubo unas copias ¿comunidades, cargos oficiales o particulares, *basileí, prytaneí, promacheí, archontoí*… o simplemente elites privadas que decidieron acuñar en paralelo a las *póleis* que sí acuñaban moneda oficial.[47] Para Lidia se discute este supuesto porque la diversidad de cuños es tan amplia que no podemos pensar en cecas sólo oficiales. Para Occidente, la variedad de cuños, pesos, tipos, cospeles y factura *barbare* nos vemos obligados a aceptar la existencia también de cecas no oficiales.

En cualquier caso hemos de ser conscientes de que nos falta mucha documentación para precisar categorías, cronologías y distribución, y que estamos en los comienzos de la investigación, porque plomos y monedas no han hecho sino empezar a darse a conocer. Unos y otras, por su pequeñez y mal aspecto, no han sido reconocidos hasta hace muy poco como de interés arqueológico en las excavaciones.[48] Es de esperar que acrezcan los hallazgos en contextos oficiales y podamos estudiar este fonómeno histórico con una mejor base documental.

47 Cf. Welwei 2002, 90-100, donde explica el lento paso en el gobierno de las ciudades griegas, cuando el basileus, prytanis y polemarchos, miembros de las elites, tuvieron capacidades omnipotentes en la sociedad griega.

48 También las primeras monedas en Oriente conocidas eran, hasta hace muy poco, sólo grandes valores y sin embargo ahora los divisores superan con mucho a las unidades (Kim 2001,12).

BIBLIOGRAFÍA

Alföli 1982: M. R. Alföli "Phanes: einige Gedanke zur Person", en: S. Scheers (ed.), *Studia Paulo Naster Oblata*, I, *Numismatica Antiqua* (= *Orientalia Lovaniensia Analecta* 12), Lovaina 1982, 1-6.

Aubet 2002: M. E. Aubet, "Notas sobre tres pesos fenicios del Cerro del Villar, Málaga", en: M. G. Amadisi & M. Liverani & P. Matthiae (eds.), *Da Pyrgi a Mozia, Studio sull'archeologia del Mediterraneo in memoria di Antonio Ciasca,* Roma 2002, 29-40.

Babelon 1987: E. Babelon, *Les origines de la monnaie considérés au point de vue économique et historique.* Paris 1987.

Bats 2010: M. Bats, "Une lettre sur plomb à Lattes", *Lattara* 21, 2010, 749-756.

Bats 2011: M. Bats, "Métal, objets précieux et monnaie dans les échanges en Gaule méridionale protohistorique (VIIe-IIe s. a.C.)" en: M. P. García-Bellido, L. Callegarin y A. Jiménez (eds.) *Barter, money and coinage in the Ancient Mediterranean (Xth- Ist. centuries BC.)*, *Anejos de AEspA* 58, Madrid 2011, 97-110.

Belfiore 2015: V. Belfiore, "Graffiti etruschi dalla Gallia e il piombo de Pech-Maho: alcune questioni paleografiche e contenutistiche", en R. Roure (ed.), *Contactes et Acculturations en Méditerranée Occidentale. Hommages à Michel Bats. Actes du colloque d'Hyères, 15-18 septembre 2011*, Paris - Aix-en-Provence 2015, 537-543.

Bodenstedt 1981: F. Bodenstedt, *Die Elektronmünzen von Phokaia und Mytilene*, Tübingen 1981.

Brenot 2002: C. Brenot, "Marseille et les réseaux phocéens. Remarques sur le témoignage des monnaies", *La monetazione dei Focei in Occident*, Roma 2002, 113- 137.

Caccamo Caltabiano & Radici Colace 1992: M. Caccamo Caltabiano & P. Radici Colace, *Dalla premoneta alla moneta. Lessico monetale Greco tra semantica e ideologia*, Pisa 1992.

Campo 1993: M. Campo, "Las monedas de Ebusus", *Numismática hispano-púnica. VII Jornadas de Arqueología fenico-púnica*, Ibiza, 147-169.

Cook 1958: R. M. Cook, "Speculations on the origin of Coinage", *Historia* 7, 3, 1958, 257-262.

Crawford 1982: M. Crawford, *La moneta a Grecia e a Roma*, Bari 1982.

DCHP = M. P. García-Bellido & C. Blázquez, *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos*, 2 vols. Madrid 2001.

Decourt 2014: J. C. Decourt, "Lettres privées grecques sur plomb et céramique", en: J. Schneider (ed.), *La lettre gréco-latine. Un genre litéraire?*, Lyon 2014, 25-80.

Domínguez Monedero 2011a: A. Dominguez Monedero, "Los foceos y sus ciudades, entre Jonia, la Magna Grecia y el occidente. Diversidad material e identidad étnica", *Empuries* 56, 2011, 9-24.

Domínguez Monedero 2011b: A. Dominguez Monedero, "Circulación de dinero y moneda en la Grecia Arcaica: el ejemplo de los santuarios", en: M. P. García-Bellido, L. Callegarin y A. Diez (eds), *Barter, Money and Coinage in the ancient Mediterranean (10th- 1st Century BC)*, *Anejos de AEspA* 58, Madrid 2011, 85-96.

Domínguez Monedero 2013: A. Dominguez Monedero, "Los primeros griegos en la península ibérica (s. IX-VI a. C.): mitos, probabilidades, certezas" en: M. P. de Hoz & G. Mora (eds.), *El oriente griego en la península ibérica. Epigrafía e historia,* Madrid 2013, 11-42.

Frey-Kupper & Stannard 2008: S. Frey-Kupper & C. Stannard, "Pseudo-mints" and small Change in Italy and Sicily in the Late Republic", *America Journal of Numismatics* 20, 2008, 351-420.

Furtwängler 1978: A. Furtwängler, *Monnaies grecques en Gaule. Le trésor d'Auriol et le monnayage de Massalia 525/460 av. J.C.*, Freiburg 1978.

Furtwängler 2002: A. Furtwängler, "Monnaies grecques en Gaule", *La monetazione dei Focei in Occidente*, *Atti dell'XI Convegno del Centro Internazionale di Studi Numismatici*, Roma 2002, 93-112.

García-Bellido 1984-1985: M. P. García-Bellido, "Del origen de la moneda", *Zephyrus* 37-38, 1985-1985, 397-409.

García-Bellido 1993: M. P. García-Bellido, "Las relaciones económicas entre Massalia, Emporion y Gades a través de la moneda", en: P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (coods.), *Iberos y Griegos. Lecturas desde la diversidad*, *Huelva Arqueológica* XIII, 2, 1993, 117-149.

García-Bellido 2002: M. P. García-Bellido, "Los primeros testimonios metrológicos y monetales de fenicios y griegos en el sur peninsular" *AEspA* 75, 2002, 93-106.

García-Bellido 2013: M. P. García-Bellido, "Los sistemas ponderales en el mundo púnico de Iberia e Ibiza" en: *La moneda y su papel en las sociedades fenicio-púnicas, XXVII Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 35-60.

García-Bellido 2017: M. P. García-Bellido, "Copias de la moneda tipo Auriol en el golfo de León: foceos y nativos", *Gaceta numismática* 194, 2017, 3-14.

Glotz 1948: G. Glotz, "Des Origines au Guerres Médiques", *Histoire Greque* I, Paris 1948.

Gricourt, Hollard & Pilon: D. Gricourt, D. Hollard & F. Pilon, "Le Mercure Solitumaros de Chateaubleau (Seine.et-Marne): Lucus macrophtalme, visionair et guérriseur", *Dialogues d'Histoire Anciennes* 25/2, 1999, 127-180.

Head 1911: B. V. Head, *Historia numorum. A manual of Greek numismatics*, Oxford 1911.

De Hoz 1989: J. de Hoz, "La epigrafía focea vista desde el extremo occidente", *Actas del VII congreso español de estudios clásicos*, Madrid 1989, 179-189.

De Hoz 1999: J. de Hoz, "Los negocios del señor Heronoiyos. Un documento mercantil jonio clásico del sur de Francia", en: J. A. López Férez (ed.), *Desde los poemas homéricos hasta la prosa griega del s. IV d. C.*, Madrid 1999, 61-90.

De Hoz 2009: J. de Hoz, "La escritura Greco-ibérica", en: *Huellas griegas en la Contestania ibérica*, Alicante 2009, 31-41.

De Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad* vol. 2, Madrid 2011.

De Hoz 2015: J. de Hoz, "L'ècriture après l'économie? Peuples et réponses", en: R. Roure (ed.), *Contactes et Acculturations en Méditerranée Occidentale. Hommages à Michel Bats. Actes du colloque d'Hyères, 15-18 septembre 2011*, Paris - Aix-en-Provence 2015, 501-510.

Karweise 1991: S. Karweise "The Artemision coin hoard and the first coins of Ephesus", *Revue Belge de Numismatique* 137, 1991, 1-28.

Kim 2004: H. S. Kim, "Archaic coinage as evidence of the use of Money", en: A. Meadows & K. Shipton (eds), *Money and its uses in the Ancient Greek World*, Oxford 2004, 7-21.

Kim & Kroll 2008: H. S. Kim & J. Kroll, "A hoard of archaic coins of Colophon and the unminted silver (GH, I.3)", *America Journal of Numismatics* 20, 2008, 53-104

Kraay 1964: C. Kraay, "Hoards, small change and the origin of coinage", *JHS* 84, 1964, 76-91.

Kraay 1976: C. Kraay, *Archaic and Classical Greek Coins*, Berkeley & Los Angeles 1976.

Kroll 2011: J. H. Kroll, "Money of the Greeks and their near Eastern neighbors before the advent of coinage and after", en: M. P. García-Bellido, L. Callegarin & A. Diez (eds.), *Barte, Money and Coinage in the ancient Mediterranean (10th- 1st Century BC)*, *Anejos de AEspA* 58, Madrid 2011, 15-23.

Kroll 2020: J. H. Kroll, "The Inscribed Account on Lead from the Ephesian Artemision", en: P. Alfen & U. Wartenberg, (eds.), *White Gold. Studies in early electrum coinage*, Jerusalem 2020, 49-62.

Le Rider 2001: G. Le Rider, *La naissance de la monnaie. Pratiques monnétaires de l'Orient ancien*, Paris 2001.

Lejeune 1991: M. Lejeune, "Ambiguïtés du texte de Pech-Maho", *Revue des Études Grecques* 104, 1991, 311-329.

Paszhory 1982: E. Paszhory, "Die Legierung der Frankfurter Phanes stater", en: S. Scheers (ed.), *Studia Paulo Naster Oblata*, I, *Numismatica Antiqua* (= *Orientalia Lovaniensia Analecta* 12), Lovaina 1982, 7-11.

Picard 1981: O. Picard, "Les monnaies marseillaises aux types d'Auriol et les monnaies à types multiples", *BSFN* 36, 1981, 53-55.

Rahmstorf 2006: L. Rahmstorf, "In search of the earliest balance weights", en: M. E. Alberti *et alii* (eds.), *Weights in context. Bronze Age weighing systems of Eastern Mediterranean, chronology, typology, material and archaeological contexts*, Roma 2006, 9-45.

Ripollès & Chevignon 2013: P. P. Ripollès & J. A. Chevignon, "The Archaic Coinage of Emporion", *Numismatic Chronicle* 173, London 2013, 1-21.

Ripollès & Chevignon 2021: P. P. Ripollès & J. A. Chevignon, "Las acuñaciones post-arcaicas de Emporion (*ca*. 480/470-440 a.C.)", *APL* 33, 2021, 167-198

Frey-Kupper & Stannard 2008: S. Frey-Kupper & Cl. Stannard, ""Pseudomints" and small change in Italy and Sicily" *American Journal of Numismatics* 20, 2008, 351-420

Van Alfen 2020: P. G. Van Alfen, "The role of "the state" and early electrum coinage" en: P. Alfen & U. Wartenberg (eds.), *White Gold. Studies in early electrum coinage*, Jerusalem 2020, 547-569.

Welwei 2002: K. W. Welwei, *Die griechische Frühzeit. 2000 bis 500 v.Chr.* München 2002.

Wiedauer 1975: L. Wiedauer, *Probleme der frühen Elektroprägung*, Freiburg 1975.

• • • •